



Sócrates es condenado por 140 votos a ingerir cicuta y morir ante el público emeritense. :: BRÍGIDO

Sócrates consigue la inmortalidad

Triunfal el estreno absoluto de la obra que dirige Mario Gas y protagoniza José María Pou

El público sentencia la obra con un aplauso interminable y una levantada del graderío que no se hizo esperar acompañada de vítores

:: MARTA PÉREZ GUILLÉN
MÉRIDA. Mucho calor. Calor del que se pega. De ese que obliga a improvisar abanicos con los programas de la obra y algunos, incluso, con la entrada. De ese que provoca la más profunda envidia por quien sí que tiene un abanico al uso. De ese que incomoda con el solo roce de quien se sienta al lado. Un roce inevitable cuando se trata del graderío del Tea-

tro Romano. Y entre esos menesteres, de miradas furtivas, sofocos y 'selfies' entre amigos, de manera inesperada las luces se apagan entre la confusión de los que aun no han tomado sus asientos. De los 1.500 asistentes que no quisieron perderse el estreno absoluto de 'Sócrates, juicio y muerte de un ciudadano'.

De entre el público algunos. También desde los arcos laterales. Los

actores sorprenden al público apareciendo entre las sombras como si de espectros que regresan del pasado para alzar la voz en el presente se trataran. Vestidos de blanco impoluto, los chicos de Mario Gas, director de la obra, se van haciendo con la gran circunferencia que encara la escenografía. Una circunferencia donde todos se reúnen y toman asiento. El juicio del sabio entre los sabios se vislumbra pero todavía no comienza. Cada uno de los personajes sitúa a los espectadores para que tomen conciencia de la tragedia de la que van a ser partícipes.

«Discípulo de Anaxágora, que no era poco, y maestro de Platón, que era mucho». La vida de Sócrates pasa por delante de los presentes que poco a poco lucen como auténticos ciudadanos atenienses. Las voces se intercalan con una musicalidad asombrosa. Todas se dejan oír. Todas menos una, que pronto hace presencia. Inconfundible.

José María Pou, con sus 70 años bien llevados, los mismos que el personaje al que presta su alma, se presenta de la manera más simple. Sin grandilocuencia y descalzo. Sócrates habla por primera vez al públi-

co, y conecta. Una conexión más que palpable que desemboca en aplausos intermitentes. Algunos por conformidad por la manera tan pura y justa de entender la democracia en boca y ojos del gran filósofo griego. Otros por la maravillosa interpretación de Pou. Sea cual sea el motivo, el público luce encantado y entusiasmado.

Pluma de matricula

Durante esos primeros minutos de obra, los actores se dirigen directamente al público rompiendo esa cortina de ficción que a veces se muestra como un muro entre lo que sucede encima del escenario, y los espectadores. Gas junto con Alberto Iglesias, autores de la función, hacen uso no sólo del corte de ficción para convertir en aún más apetecible la tragedia. Durante esos primeros minutos, los discípulos del filósofo sorprendentemente ya describen la muerte de Sócrates.

Al mismo tiempo y de manera casi imperceptible, el público se va introduciendo en la atmósfera de la vieja Atenas. Del abuso del poder. Las mentiras que se pagan con vida. La sabiduría que resulta incómoda.



El equipo al completo salió a recoger la gran ovación del público el día del estreno. :: BRÍGIDO



Los actores exponen la vida y muerte del filósofo en los primeros minutos de obra

El elenco de actores, encabezado por José María Pou, brilla con luz propia sobre el escenario



Pou se ubica en el centro de la escena al comienzo del juicio. :: BRÍGIDO



Amparo Pamplona da vida a Jantipa, la mujer del filósofo. :: BRÍGIDO

Más aplausos y ovación en la arena del peristilo

Tras la representación, José María Pou se mostró prudente en su valoración sobre el desarrollo del estreno y la reacción del público

:: MARTA P. G.

MÉRIDA. La resaca de felicidad, de esa que deja el sabor del trabajo bien hecho, pocas veces se queda sobre el escenario. Aún así, los siete actores, que dan vida al texto compartido de Mario Gas con Alberto Iglesias y tras haber recibido un sonado y distendido aplauso por parte del público emeritense, quisieron ser prudentes. Sobre todo lo fue José María Pou.

«Ahora mismo es imposible poder hacer una valoración sobre lo que acaba de suceder en el escenario de este magnífico teatro», ex-

plícaba tras el estreno. Y se justificaba como sólo él sabe hacerlo. «Durante la obra no estás pendiente del público, al contrario, estaba sentado junto a mi fiel amigo Critón y yo me imaginaba esa cárcel fría y escuchaba el sonido de esas gotas de agua caer». Genio y figura antes, durante y después. Además de provocar la sonrisa de los allí presentes, también consiguió arrancar más aplausos.

Como sus compañeros. Entre ellos Carles Canut, que más que valorar la obra, decidió ensalzar la gastronomía extremeña y sus productos. «Viva la Torta del Casar». Más risas y más aplausos.

Por su parte Amparo Pamplona quiso expresar lo emocionada y cómoda que se había sentido al volver a actuar entre las columnas del Teatro Romano. «Hace 17 años que pisaba ese escenario y ha sido todo un placer».



Ambiente del Peristilo el día del estreno. :: BRÍGIDO

En ese juicio injusto que resulta inminente, y que de pronto, tras un cambio brusco de luces y un fuerte estruendo, cobra vida. Se convierte en tangible.

Méleto, poeta griego, denuncia a Sócrates, inducido por Ánito, que representa a la clase política. Los cargos presentados nacen de la falacia que encuentra sus raíces en los peores valores. Sócrates, ubicado en el centro de la circunferencia, encabeza su defensa ante los ojos de sus discípulos y los atenienses del graderío haciendo uso de los interrogantes y la ironía. De su ironía. Esa que parte de su cita inmortal. «Sólo

sé que no sé nada, y sin embargo, algo sé», y que con la voz de Pou es incluso más brillante.

La historia avanza y cada personaje tiene su momento de gloria frente al público. La historia avanza a través de un texto magnífico. Tan sencillo como bello. La historia avanza y el final se acerca. La asamblea por 140 votos condena a Sócrates a ingerir cicuta y morir ante los ojos de los espectadores. La emoción inunda el graderío por la llegada de una muerte paradójicamente tan anunciada, que incluso aparece en el título de obra. Y que sin embargo, conmueve. La descripción de

la muerte del sabio Sócrates se deja oír por segunda vez, aunque esta con una sensibilidad incalculable. Sócrates pronuncia sus últimas palabras, las luces se apagan y el público se levanta. Aplauso interminable. Vitores para todos.

Los siete de Gas

Cierto es que la obra gira en torno a un personaje principal. Cierto también que el más que nunca bárbaro José María Pou lo borda. Como también lo es que el resto del elenco brilla. Carles Canut dando vida al más fiel discípulo Critón resulta magnífico. Al igual que Amparo Pamplona

en su papel como Jantipa, la mujer del filósofo, que a través de su monólogo que parte de la rabia y la tristeza, es capaz de provocar las pocas carcajadas que tienen cabida en la obra.

Pep Molina con su Méleto enerva la sangre de los presentes y ese no es otro que el fin de su personaje, el principal acusador. También inmejorable, como el trio promotor de jóvenes que completan el reparto. Los dos discípulos, Guillem Motos y Ramón Pujol, junto a Borja Espinosa que encarna a Ánito, el inductor, resultan de lo más acertados sobre el escenario romano. Todo un gusto para los que buscan disfrutar del buen teatro.

Como Antonio Martín de Madrid que desde hace años se traslada a la capital autonómica para pasar unos días, y deleitarse con una de las obras del Festival Internacional de Teatro Clásico. La de Mario Gas le dejó el mejor sabor de boca. «Nos ha encantado, es una función de miedo», recalca el madrileño.

Lo mismo opina Damián Blanco de Don Benito. Reconoce que aunque conocía la tragedia del filósofo, la obra muestra una visión mucho

más profunda. Incide en el mensaje, o los mensajes, e interrogantes que le ha dejado la representación al terminar. «A veces la democracia necesita de héroes que vayan un poco por delante, que en un primer momento no se entienden, pero que después perduran», explica.

De los que repiten en esto de asistirse como público, a los que pisan el graderío por primera vez. «Sin duda es una experiencia que recomiendo y repetiría», explica Ana Barrios de Asturias, quien además recalca que la obra le ha parecido maravillosa, al igual que la interpretación de todos los actores.

Ellos, el público el día del estreno lo tuvieron claro. Disfrutó siendo copartícipe de un juicio injusto que acabó con la muerte del gran filósofo. Se contagió de emoción con el transcurso de la historia. Se deleitó con la gran interpretación de José María Pou y el resto del elenco. Y sentenció. La tragedia de la muerte de Sócrates por primera vez llevada a escena no sólo aprueba. Esa noche los 140 votos que lo condenaron a muerte se enfrentaron a los cientos de aplausos, convirtiéndolo en un inmortal más del Teatro Romano.

OPINIONES

Ana Barrios
Asturias

«Es la primera vez que venimos y nos ha parecido espectacular, y el entorno maravilloso»



Antonio Martín
Madrid

«Venimos todos los años, y esta obra está de miedo, nos ha fascinado todo y todos los actores»



Damián Blanco
Don Benito

«Es un placer venir a ver una obra que te enseña tanto sobre la democracia y sobre Sócrates»

